

## Nuevas periferias: geografías del malestar

**S**on numerosos los síntomas que apuntan a que se está conformando una nueva geografía social. Uno de ellos es la segunda oleada de despo-lación a la que asistimos. En este siglo los flujos de población en las sociedades occidentales no se ajustan al patrón de éxodo rural que caracte-rizó los procesos de modernización de las sociedades industriales. En la actualidad la pérdida de población ha dejado de ser exclusivamente un fenómeno rural y alcanza también a las capitales de provincia y de comar-ca, cuyos habitantes emigran hacia los grandes centros urbanos. El éxodo rural de la segunda mitad del siglo XX ha dado paso en el siglo XXI al éxodo urbano de la población más cualificada hacia las ciudades globales.

Esta segunda oleada de emigración está protagonizada en nuestro país por decenas de miles de jóvenes que abandonan las zonas urba-nas del interior y del norte de la península en búsqueda de oportuni-dades laborales y educativas. Un estudio reciente muestra estos desequi-librios.<sup>1</sup> El caso que mejor lo ilustra es el de Castilla y León, donde cua-

<sup>1</sup> Véase Miguel González-Leonardo, Antonio López-Gay y Joaquín Recaño: «Descapitalización edu-cativa y segunda oleada de población», *Perspectives Demogràfiques*, núm. 16, Centre d'Estudis Demogràfics, julio de 2019. La investigación ha estudiado, cruzando datos de la *Estadística de Variaciones Residenciales* y la *Encuesta de Población Activa*, 776.345 movimientos migratorios de larga distancia durante el periodo 2013 y 2017 de la población española de 25 a 39 años, el 80,7% dentro de los límites nacionales y un 19,3% con origen o destino hacia el extranjero. Se puede consultar en: [https://ced.uab.cat/PD/PerspectivesDemografiques\\_016\\_ESP.pdf](https://ced.uab.cat/PD/PerspectivesDemografiques_016_ESP.pdf)

tro de cada diez jóvenes con estudios terciarios residen en otra comunidad autónoma.<sup>2</sup> El destino principal de estos jóvenes con altos niveles de estudios es predominantemente la Comunidad de Madrid, donde el 29% de los universitarios de entre 25 y 39 años han nacido en otra región.<sup>3</sup> Esta emigración –jóvenes con un nivel educativo superior al de sus paisanos coetáneos que no emigran– no sólo refleja diferencias en las oportunidades laborales entre los diferentes territorios, sino que las asienta en el marco de una división espacial del trabajo que se agudiza al mismo tiempo que lo hacen los desequilibrios demográficos. En efecto, la comunidad de Madrid, principal polo de atracción poblacional, presenta los mayores porcentajes de empleo en los sectores más dinámicos. En el sector digital, el 40% de los puestos de trabajo de mayor nivel tecnológico creados en España durante la última década se han localizado en esa comunidad, de manera que el 8,2% de la población asalariada madrileña trabaja en el sector de la alta tecnología, porcentaje que iguala al de Londres y que sitúa a Madrid en el top 10 del continente.<sup>4</sup> Algo similar se podría decir para la actividades vinculadas a las finanzas, la otra pata que caracteriza al capitalismo que emerge en la actualidad. En lo que se refiere a los desequilibrios demográficos, la otra cara de la concentración de los jóvenes altamente cualificados en las grandes ciudades es la existencia de casi dos mil municipios españoles (el 25% del total) con una actividad económica y profesional declinante en los que hay más jubilados que trabajadores.<sup>5</sup>

Estos movimientos poblacionales no representan más que el síntoma de una dinámica más profunda. La fractura social en los tiempos de la globalización encuentra una correlación con las desigualdades territoriales en todos los planos: entre la zona rural y el mundo urbano, entre regiones, entre los diferentes municipios que conforman los grandes centros metropolitanos y entre los barrios de cada uno de los municipios. Surgen por todos lados las periferias, aquellos territorios relegados, subalternos o directamente ignorados que contrastan con aquellos otros plenamente integrados en la economía global. Como periferias de un centro, representan la otra cara de la misma moneda y sólo son visibles como sombras de las zonas iluminadas. Surgen del desmembramiento y de la pérdida de cohesión de lo que hasta hace poco constituía, al menos en Occidente, una realidad articulada.

---

<sup>2</sup> Otras comunidades en las que se repitió el mismo patrón de emigración de la población joven hacia las grandes ciudades fueron Galicia, Asturias, Cantabria, Navarra, Castilla-La Mancha y Andalucía.

<sup>3</sup> El 65% de los jóvenes españoles de 25 a 39 años que llegaron a la Comunidad de Madrid tenían titulación universitaria. Ninguna otra región se acerca a esta cifra, ni siquiera Cataluña que se queda por debajo de un 47%.

<sup>4</sup> J. G. Jorrín, M. Zuñil y J. Escudero, «La metropolización de Madrid vacía las provincias ricas de España», disponible en: [https://www.elconfidencial.com/economia/2019-09-27/exodo-urbano-espana-llegadas-madrid-ciudades\\_2240155/](https://www.elconfidencial.com/economia/2019-09-27/exodo-urbano-espana-llegadas-madrid-ciudades_2240155/)

<sup>5</sup> Una realidad que afecta tanto a pequeños pueblos del mundo rural como a ciudades dormitorio de zonas industriales. [https://elpais.com/economia/2019/04/04/actualidad/1554398644\\_505496.html](https://elpais.com/economia/2019/04/04/actualidad/1554398644_505496.html)

## Las causas: dinámicas globalizadoras y ruptura del contrato social

La globalización ha implicado una nueva “especialización” de la economía. La localización de las diferentes fases de la actividad económica está fuertemente asociada a una planificación que ni hacen los Estados ni se limita a sus fronteras políticas, sino que es llevada a cabo por grandes empresas transnacionales que organizan sus áreas de operación de manera integrada. De este modo los procesos de transnacionalización han tenido unos impactos decisivos sobre los territorios.

Coexisten dos tendencias en la organización del espacio económico y en la pugna por los diferentes territorios. Por una parte, un proceso de apropiación depredadora de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales a través de la deslocalización-relocalización dirigida hacia las zonas donde el coste de la mano de obra es bajo y los recursos abundantes; por otra, un proceso de *metropolización* de aquellos territorios donde se sitúan los centros financieros y los polos de alto nivel tecnológico. La concentración del poder decisorio y la organización de la economía mundial en redes diseñadas para conectar esos polos tecno-financieros en detrimento de los espacios intermedios expuestos a la marginación y a la desertificación ha traído consigo una geografía social de dos velocidades resultante del tipo de «economía de archipiélago»<sup>6</sup> que ha generado la globalización. Los grandes centros metropolitanos salen beneficiados de la acción combinada de ambas tendencias gracias a una relación de intercambio comercial favorable, a la amplia afluencia de capitales financieros y a la atracción que ejercen sobre la mano de obra talentosa y altamente cualificada, mientras que las periferias adoptan un papel subalterno a las necesidades de aquellos, obligadas a cubrir con sus dotaciones de mano de obra y recursos naturales los déficits de los primeros y a absorber sus residuos.<sup>7</sup>

Desde el punto de vista económico los centros y las periferias no son una mera representación geográfica, pues operan en cada territorio. Representan un esquema relacional constituido, más que por países y regiones, por nodos de dinamismo y espacios de debilidad en la red global. Muestra el reparto de funciones y posiciones que se ocupan en la economía mundial. Por un lado, alcanzando el máximo protagonismo, las *ciudades globales* que funcionan como plataformas organizativas y nodos principales de una red de conexiones que se desarrollan a escala planetaria con más relaciones entre ellas que con las regiones de las que forman parte.<sup>8</sup> En esas prósperas ciudades globales donde se concentran oportunidades y riqueza, las empresas sacan provecho de las *economías de escala* porque la

---

<sup>6</sup> P. Veltz, *Mundialización, ciudades y territorios*, Ariel, Barcelona, 1999.

<sup>7</sup> J. M. Naredo, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social, Siglo XXI*, Madrid, 2006.

<sup>8</sup> S. Sassen, *The Global City*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1991.

demanda es elevada y los trabajadores especializados se ven favorecidos de la diversificación de actividades y la complementariedad de otros especialistas gracias a las *economías de aglomeración*. En el otro lado de la desequilibrada balanza se encuentran las zonas rurales y posindustriales, los pequeños y medianos municipios, los círculos suburbanos de las grandes metrópolis y los barrios obreros de las grandes ciudades, que asisten a un decaimiento de su vida social por falta de inversión y oportunidades de empleo, cuando no a intensos procesos de expulsión, como les sucede a las clases populares residentes en las zonas gentrificadas por especuladores y pequeños burgueses o a los campesinos y ganaderos arrollados por los megaproyectos extractivistas.

Pero estas fracturas territoriales revelan, sobre todo, una fractura social provocada por la deserción de las clases superiores de todo compromiso con la perpetuación de la comunidad. Las elites económicas, crecientemente globalizadas y financiarizadas, desatienden sus obligaciones con la sociedad porque se han hecho nómadas y sus intereses ya no se vinculan con la población de los territorios donde residen.<sup>9</sup> Esta ruptura de los de arriba con los de abajo lleva latente, como señala Christophe Guilly, «el abandono del bien común, nos hunde en la asociedad. A partir de ahora, *no more society*».<sup>10</sup> El incremento de las desigualdades sociales y territoriales no es más que la manifestación de la ruptura del contrato social por parte de unas clases dominantes que se desconectan del resto y se encastillan tras sus lujosas fortalezas.

## Transformaciones en la estructura social

Mientras el mundo de arriba se repliega a sus ciudadelas socialmente homogéneas, los de abajo comparten un destino común a pesar de su heterogeneidad social y geográfica. La lógica económica los atrapa en el territorio justo cuando los mecanismos de movilidad social se han interrumpido. La reducción de los servicios públicos, el envejecimiento de la población, la desindustrialización o la falta de dinamismo económico, social y cultural hacen que las oportunidades varíen cada vez más según el lugar de nacimiento. Salir de esos lugares a través de los procesos de metropolización no garantiza a quienes inician la andadura mayor suerte. Si quedarse es la condena de padecer las consecuencias del estancamiento económico y del retroceso en la igualdad de oportunidades, el encarecimiento del precio de la vivienda y los elevados alquileres en las grandes ciudades a las que acuden, unido a la precarización laboral en las oportunidades que se les ofrecen, termina por yugular cualquier expectativa de mejora en su vida.

---

<sup>9</sup> Z. Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, México, 1999.

<sup>10</sup> C. Guilly, *No society. El fin de la clase media occidental*, Taurus, Barcelona, 2019, p. 12.

Hagan lo que hagan o vayan adonde vayan, los de abajo tienen difícil salir de la geografía social de las periferias. No puede ser de otra forma cuando la estructura social ha cambiado por el adelgazamiento acelerado de la clase media y el deterioro de las condiciones de vida de las clases populares. Los mecanismos e instituciones de integración y redistribución del pasado han sido sustituidos por otros más regresivos y expulsivos. Las mayorías sociales, a diferencia de las élites nómadas, sufren el sedentarismo forzado: condenados sin salida a una posición social y geográfica periférica en una estructura social cada vez más polarizada y desigual. Ya es un lugar común, entre las clases populares, la idea de que los hijos vivirán peor que sus padres.

Pero las cosas terminan por complicarse aún más cuando el adelgazamiento de las clases medias y la interrupción del ascensor social coinciden con un proceso de intensificación de los flujos migratorios procedentes del exterior. La pérdida de estatus de las clases medias no sólo se ha traducido en una bajada o en un estancamiento en el nivel de vida, también ha significado que dichas clases han dejado de representar el papel de grupo social de referencia que, por su centralidad y condición mayoritaria, anteriormente ostentaban. Esta doble postergación, económica y social, genera un malestar que en no pocas ocasiones está siendo canalizado hacia la recién llegada población inmigrante que es contemplada como competidora en el acceso a unos servicios públicos crecientemente saturados y frente a la que se conjetura que las autoridades prestan más atención y reconocimiento que a los nativos. De esta manera, la atención se desplaza desde las políticas de austeridad y ajuste que se han aplicado siguiendo los dictados de los de arriba a los conflictos entre los de abajo habitualmente revestidos de tensiones étnico-raciales y choques culturales.

En definitiva, la estructura social se ha fragmentado y polarizado hasta unos extremos que no encuentran parangón en la historia reciente de Occidente. En la cúspide, las élites desertan de la obligación de crear sociedad, cuando no la destruyen directamente al convertirse en una clase extractiva que aporta poco o nada a través de los impuestos y que, en cambio, recibe incontables ayudas y subvenciones de todo tipo de las arcas públicas y del juego de las finanzas. En medio, el adelgazamiento acelerado de los cuadros técnicos, funcionariales y profesionales ha generado un malestar profundo entre unos sectores sociales que antaño representaban los ideales y valores dominantes de una sociedad meritocrática donde aún funcionaba el ascensor social. Abajo, en la base cada vez más amplia de la pirámide social, las clases populares formadas por obreros y empleados asisten al incremento en la heterogeneidad de su composición por la variedad de orígenes y circunstancias laborales que viven sus miembros.

La pérdida de cohesión social va pareja al ensanchamiento y extensión de las periferias. No es algo exclusivo de España, es un rasgo compartido con Europa y EEUU. Según el último anuario regional publicado por Eurostat, la dispersión de la renta entre las regiones euro-

peas no ha dejado de crecer desde la última crisis y la riqueza se ha concentrado básicamente en las grandes capitales y sus áreas metropolitanas.<sup>11</sup> Se trata además de una fractura social y territorial que, al no encontrar una adecuada representación en los partidos tradicionales, ha convulsionado por completo el sistema político en la mayoría de los países.

## Nuevos ejes en la política

La irrupción de las periferias ha trastocado la política. La marea populista que recorre Occidente en las últimas décadas encarna el malestar de los de abajo hacia los de arriba. Esta dinámica populista está adoptando dos versiones antagónicas. La mayoritaria, cargada de resentimiento contra las elites urbanas cosmopolitas, mezcla el pesimismo hacia un futuro cada vez más incierto con valores nacionalistas e ideas xenófobas. Transida de nostalgia por un pasado todavía no demasiado lejano en el que las clases medias participaban activamente de la dinámica social y cultural impulsada por las clases dominantes, confía en que apelando a la soberanía y preservando la identidad nacional es posible recuperar la prosperidad perdida. Como ha señalado Esteban Hernández, toda su propuesta confluye en torno a la nación como apelación a una entidad trascendente que «permite la transversalidad, así como recoger sentimientos e intereses de distintas clases sociales y articularlos unitariamente. Ese movimiento es el que legitima que millonarios estadounidenses como Trump apelen con éxito a los trabajadores o granjeros empobrecidos de su país, por ejemplo».<sup>12</sup> Esta primera versión trata de cohesionar en torno a una idea homogénea de nación a todo un país, trasladando la atención al exterior, a otros territorios o países que se considera que se aprovechan o entorpecen las posibilidades de un devenir autónomo y soberano.

Hay otra versión que hace una lectura diferente del modelo territorial desigualitario y de la secesión de las clases favorecidas por la globalización. En ella se «reconstruye esa tensión entre élites y ciudadanos desde el punto de vista de la posición material, a partir de la lucha entre los que tienen cada vez más y los que tienen cada vez menos, entre los que cuentan con la mayoría de las opciones y los que carecerán de ellas. Eso es lo que late en el malestar chileno, pero también influye en las políticas de Corbyn y, desde luego, en Warren o en Sanders. Son opciones que no desdeñan el componente nacional, que también pueden abogar por cierto proteccionismo, pero que no tratan de calmar el orgullo dañado de sus poblaciones mediante la apelación a lo exterior, sino a lo interno. Si las derechas abogan por un nuevo reparto porque otras naciones les roban, estas nuevas fuerzas pretenden otro

<sup>11</sup> Eurostat regional yearbook, 2019. Se puede consultar en: <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/3217494/10095393/KS-HA-19-001-EN-N.pdf/d434affa-99cd-4ebf-a3e3-6d4a5f10bb07>

<sup>12</sup> E. Hernández, «Por qué cree Iglesias que saldrá ganando tras el 10-N (y quizás Abascal)», *El Confidencial*, 31 de octubre de 2019, disponible en: [https://blogs.elconfidencial.com/espana/postpolitica/2019-10-31/iglesias-vox-abascal-10n-elites-izquierda-derecha\\_2307291/](https://blogs.elconfidencial.com/espana/postpolitica/2019-10-31/iglesias-vox-abascal-10n-elites-izquierda-derecha_2307291/)

reparto porque la estructura económica no es justa; unos quieren cambiar la posición de poder de su país en el mundo, otros quieren cambiar las estructuras de poder».<sup>13</sup>

Ambas versiones muestran su escepticismo hacia la globalización y rechazan a las elites globalistas. La diferencia que las separa, y las convierte en antagónicas, es que mientras la primera lee la fractura territorial sin conexión alguna con la fractura social interior, la segunda hace de esta fractura la explicación del surgimiento de las nuevas periferias. Las dos recogen el malestar económico, social y cultural existente, pero difieren a la hora de atribuir responsabilidades y encarar la respuesta. El predominio de la primera agravará los problemas. Que se vaya abriendo paso la segunda puede acercarnos a su solución.

*Santiago Álvarez Cantalapiedra*

---

<sup>13</sup> *Ibidem*